Suscrición

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso. 4. 3.º 1.ª

LA LUCHA

Anuncio

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 19 de diciembre de 1895 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 5.752

Nuestra dominación

EN MINDANAO

Dejemos hoy libre este hueco para cosas no políticas que cansan y molestan, pero á las que no hay más remedio que atender por ser ellas la esencia de nuestros partidos, y tomemos de un colega de la villa y corte un artículo interesantísimo en el que se demuestra el avance que nuestros bravos soldados han dado en la dominación de las Filipinas, en cuyas regiones ha probado España que sus hijos luchan y luchan siempre contra centuplicadas fuerzas sin temor á la muerte y solo atentos al cumplimiento de su deber que siempre resulta heróico.

Dice *El Nacional*, que tanto las noticias particulares como oficiales, están conformes en conceder extraordinaria importancia á nuestra dominación en la laguna de Lanao y pobladas comarcas que la circundan.

Conveniente nos parece, por lo mismo, dar una ligera idea del estado actual de nuestra línea general de comunicaciones entre Iligan y Marahuit, merced á los extraordinarios esfuerzos realizados por las tropas que tan alto han puesto allí el nombre de España.

Además de combatir con bravura, aquel ejército ha efectuado trabajos penosísimos para convertir en ancha y fácil vía lo que no hace muchos meses era estrecha y peligrosa senda, que serpenteando entre bosques inmensos donde ni el aire ni el sol podían penetrar, cruzaba interminables lodazales, en los cuales corrían los hombres riesgo inminente de perecer á cada paso y había que abandonar con frecuencia el ganado de transporte, por no poder salvarle de la muerte sepultado en el barro. No eran posibles flanqueos ni descubiertas, y la naturaleza del terreno y la clase del enemigo obligaban á marchar venciendo dificultades sin cuento con un frente que rara vez podía llegar al de cuatro hombres, caladas las bayonetas y preparados los fusiles constantemente, y esperando á cada momento ver surgir de la lindante espesura al enemigo, que atacaba furioso.

El establecimiento de la línea avanzada de puntos fortificados, el abastecimiento de las tropas hecho por ellas mismas, y otras atenciones apremiantes de la campaña, no permitieron durante los primeros meses dedicar á la apertura y defensa de la vía principal todo el esfuerzo necesario.

Con la normalidad posterior de los servicios, con el avance de las tropas y con su sólido establecimiento, fué dable dedicar preferente atención á las obras y trabajos del camino, y hoy, al recorrerlo—dicen los que lo han visto,—causa verdadera admiración el cambio absoluto, la transformación completa que en todo su trayecto se manifiesta ostensible, no pudiendo menos de reconocer con verdadero asombro, el menos observador, la suma inmensa de colosal trabajo que esa transformación representa. Desmontes, terraplenes, talas de bosques enteros y de entrelazada maleza de formidables lianas, puentes, desagües, profundas cunetas, campamentos, fuertes y blokaus en un trayecto de cerca de cuarenta kilómetros, en un territorio quebradísimo y difícil en grado extraordinario, llevados á cabo por unos cuantos centenares de soldados, obligados á manejar el acha ó el pico sin abandonar el fusil, que dejaban el trabajo para combatir ó volvían de él tostados por el sol abrasador de los trópicos ó bajo lluvia torrencial; para entrar de servicio en el parapeto ó en la trinchera, es obra, á la verdad—según el propio general Blanco,—que no es fácil encarecer con palabras, ni comprender en toda su extensión sin haberla podido ver y apreciar en sus comienzos y en su terminación.

Todas las dificultades del suelo, todos los peligros constantes del enemigo, todo ha desaparecido; las marchas se verifican con segura regularidad; avanzadas y flanqueos de infantería y caballería han permitido y permiten que las tropas se dediquen al penosísimo arrastre de los enormes pesos que van constituyendo la flotilla de la Laguna: once obras fortificadas, campamentos y reductos con extensas zonas despejados de todo obstáculo y comunicándose con gran facilidad, aseguran más y más el trayecto.

***

Desde el mismo Iligán se divisa el fuerte de las «Piedras», dominando las escalonadas lomas y profundas quebradas que forman la divisoria entre los ríos Iligán y Nonucan, oculto antes por completo por los bosques que le rodeaban; este fuerte proteje eficaz y suficientemente por sí y por las fuerzas que lo guarnecen los once kilómetros que le separan de Iligán en combinación con las de este, teniendo en cuenta también que esa parte del territorio está ya hace largo tiempo dominada y pacificada. No llega á dos kilómetros la distancia que le separa del rio Nonucan, á cuya inmediación y dominando el puente que lo atraviesa, se alza ya el fuerte y campamento de «María Cristina», que situado en el cruce de diversas veredas, que ponen en comunicación rancherías moras de importancia, constituye por su situación y su capacidad punto estratégico de interés principalísimo. Corto trayecto, fácil y despejado, le separa de la meseta y extensa llanada en que se asienta á cuatro kilómetros «Momungan» sobre el río Agus, que lame sus parapetos formando en aquella parte anchos remansos de tranquilas aguas. Aquí termina ordinariamente la primera etapa de los convoyes, tanto ascendentes como descendentes de la Laguna.

Desde Momungan á la Laguna misma la transformación del camino y terrenos colindantes es aún más marcada y ostensible; las marchas se efectúan en toda esa parte con arreglo y sujeción á todos los buenos principios militares que ahuyentan hasta el temor de sorpresas é inopinados ataques que no pueden ser inmediatamente rechazados con indudable ventaja, y exigiendo la seguridad de la línea mayores garantías aún al irse aproximando al verdadero terreno enemigo, aumenta proporcionalmente el número de obras de defensa. A tres kilómetros de Momungan, en Banar, el fuerte de «Tiradores», así denominado por el glorioso combate allí sostenido por los de la guerrilla del setenta y tres, en el que pereció el capitán Salazar, vigila las avenidas y veredas que comunican rancherías próximas, y defiende la inmediata subida al bosque de Balut, que cubre la misma loma, cuyas opuestas aguas vierten en la laguna de Calaganan que dista escasamente cuatro kilómetros, que no se recorren sin encontrar á la terminación de la ancha cumbre de la loma y subida del bosque, el campamento y fuerte «Victoria», que domina y barre la estrecha planicie de Calaganan, cruzando sus fuegos con los del pequeño fortín «Salgado», asentado en abrupta estribación de las fronteras pendientes del bosque de Balete, que terminan en la ancha meseta de Ulama, en cuya entrada, y dominándola por completo, se alza el fuerte «Briones» con sus airosas torretas, de las que á simple vista se divisa, á dos kilómetros escasos, siguiendo el camino, el fuerte «Salazar» y la inmediata sultanía de «Pantar», y á otros dos, al Oriente, el campamento de Ulama, que cierra la llanada por ese lado apoyándose en el Linanan.

Ya en «Salazar», no es posible prescindir de contemplar el hermoso espectáculo que en su conjunto forma el torrentoso «Agus», corriendo velocísimo en espumosos rápidos. Cuarenta metros más bajo que el fuerte se vé á sus piés el esbelto puente colgante de «Alfonso XIII», que atraviesa el rio, con sus blokaus y cabezas defensivas, más allá los zig-zags, que se elevan por la abrupta pendiente de la opuesta orilla, y el fuerte de «Sungut», que la corona cruzando sus fuegos con el de «Salazar». El terreno, ligeramente ondulado, abierto y cultivado, que el camino recorre desde «Sungut», está protegido por el pequeño fuerte de «Lumbayanaguí», que vigila también el inmediato bosque de Vito, hasta llegar á los cinco kilómetros escasos, al pie de la cortina de colinas, de empinada pendiente, que forman el último escalón para ganar la elevadísima y extensa meseta en que, á cerca de 800 metros sobre el nivel del mar, se halla situada la Laguna ó Lanao.

En lo alto de la colina, dominando por un lado la fuerte subida y todo el valle de Vito y por otro el llano de Lanao, está situado el fuerte «Nuevo», y á dos kilómetros escasos MARAHUIT que pronto contará además de los altos parapetos y anchos fosos que cierran un espacioso campamento, con dos obras flanqueantes, reductos de «Araujo» y «Aillegui», que defenderán por la parte de la Laguna, la dársena, el varadero, los talleres y almacenes de la flotilla de lanchas cañoneras de vapor, botes y lanchas de remo armadas también con artillería y grandes chalanas para transportes.

***

Como se vé por esta rápida reseña de los fuertes situados en el trayecto, se halla bien asegurada en la actualidad nuestra línea de Iligan á Marahuit.

Las dificultades con que ha habido que luchar para las construcciones de las obras defensivas, han sido inmensas. El acarreo de los materiales ha tenido que hacerse desde grandes distancias. El general Blanco, al dar cuenta al Gobierno de los trabajos realizados, consagra frases de entusiasta elogio á nuestro sufrido soldado, único medio de tracción ó de carga que se ha empleado, porque la experiencia hizo desdeñar, por insuficientes é inservibles para grandes y continuados transportes, el caballo y el carabao.

El proyecto de ferrocarril militar de vía estrecha será llevado á la práctica en breve plazo, pues á ello consagra ahora todos sus esfuerzos el ilustre capitán general de Filipinas, el que confía en que no transcurrirá mucho tiempo sin que la locomotora atraviese inmensos bosques y territorios no ha mucho casi desconocidos, arrastrando en pós de sí todos los elementos de vida y de trabajo, de civilización, en fin, que han de cambiar en pocos años la faz de aquel país, empezando á explotar sus veneros de riqueza.

Para conseguirlo hay ya mucho adelantado; en Iligán está ya todo el material fijo y móvil de 35 kilómetros de vía férrea, que es lo necesario para el recorrido desde el rio Iligán hasta el puente de Alfonso XIII sobre el «Agus», en que por ahora se ha de establecer.

Hay, además, con dos locomóviles de vapor para hacer funcionar sierras mecánicas dispuestas también para colocarlas sucesivamente en los puntos convenientes para cortar traviesas y trocear maderas para obras de la vía y construcción de blokaus, que han de vigilarla y defenderla en combinación con los fuertes actuales, en su mayoría aprovechables á ese fin.

Una Comisión de oficiales de Estado Mayor é Ingenieros, venciendo dificultades sin cuento, por lo cerrado y abrupto del terreno, tan fácil y propenso á emboscadas enemigas, con actividad é inteligencia, dignos del mayor encomio, ha logrado hacer el estudio del trazado general de la línea, hallando soluciones que se creían poco menos que imposibles para vencer en cortos trayectos enormes diferencias de nivel, sin obras difíciles y costosas. Solo en los diez ó doce kilómetros primeros, para poder alcanzar en el paso del Nonucan, junto al fuerte y campamento de «María Cristina», los 450 metros de elevación á que se encuentra ese punto, se aparta el trazado de la vía férrea del actual camino, separándose algo al Oeste para ganar por la pequeña cuenca del Tuminubo la del Nonucan. Desde ésta hasta su terminación en el puente de «Alfonso XIII» serán de poca importancia las desviaciones de la vía férrea con relación á la existente en la actualidad, pudiéndose aprovechar, por lo tanto, la casi totalidad de los trabajos efectuados en ésta.

Con tropas que tantas y tales pruebas vienen dando de su entusiasmo por la empresa acometida, de su energía, perseverancia y sufrimiento para llevarla á cabo en poco más de año y medio que lleva la campaña, no hay que dudar un momento del éxito, y de la misma manera—dice el general Blanco—«que han dado cima á trabajos tan colosales y á tan enormes transportes como el camino construido y el de las lanchas cañoneras, harán que entre con la locomotora la civilización en el interior de Mindanao, que se unan por el ferrocarril las aguas del mar con las de la Laguna, como dicen estos moros en su pintoresco lenguaje, y que entren también en el comercio general de las naciones civilizadas.

Los dos factores esencialísimos y principales que han de consolidarla y asegurar la definitiva ocupación de aquel vasto territorio, son: la flotilla de guerra para dominar de un modo decisivo y completo las aguas del lago y el ferrocarril para llevar á todos los puntos ocupados desde la costa á las orillas de Lanao, los recursos de todo género necesario, no solo para su sostenimiento, sino para su crecimiento, colonización y desarrollo, bajo el doble aspecto civil y militar, con que ha de procurarse siempre ir adelantando en los trabajos de reducción de aquellas razas, para asimilárnoslas en lo posible desde el primer momento y suavizar sus ásperas costumbres con la luz de la civilización.

Verdades autorizadas

El Sr. Pí y Margall sigue, por medio de su órgano en la prensa, *El Nuevo Régimen*, amargándoles la fiesta á los manifestantes del dia 9. En dicho periódico, se contienen algunas grandes verdades, bien que acompañadas y hasta afeadas por las exajeraciones propias del fervor político y de los errores ya consuetudinarios en el insigne repúblico.

Aquí van, sin comentarios, siquiera subrayemos algunas frases, las palabras del *Nuevo Régimen*:

«Celebróse el lunes la manifestación anunciada, sin que ocurriese en ella nada de particular. Falta de un fin concreto y dirigida por gentes temerosas de la verdadera opinión, resultó del todo lúgubre. Los fusionistas y los silvelistas, y otros acabados en *istas*, ejercieron de virtuosos, seguidos por masas de cándidos que suponían, ¡oh infelices!, de resultados beneficiosos el fúnebre acto.

. . . .

¡Qué desconsolador espectáculo el de un pueblo impresionable que se deja llevar de los mismos que ayer le escarnecieron!

¡Sagasta, silbado en San Sebastián; Sagasta, apóstota de todas las ideas, aplau-

dido por una manifestación reclutada en nombre de la seriedad y de la moral!

¡Qué decepción! ¡Qué beneficio teatral tan inoportuno!

Así se crece D. Práxedes y hasta manifiesta su oposición á que sean disueltas las Córtes; oposición muy justa, pero de cuyo desinterés no puede menos de dudarse.

* * *

Numerosa fué la manifestación, pero callada, sin entusiasmo, parecida más á un entierro que á una protesta, para colmo de mal separada por clases y categorías, delante los prohombres, detrás la plebe, la broza, como algunos desdeñosamente la llamaron.

Orden, orden sobre todo se quería en la manifestación, y el Gobierno, para mejor imponérselo, le enseñaba sus fusiles y sus cañones. Fué así la manifestación un silencioso paseo desde la puerta de Atocha á la plaza de Colón, un paseo en que ni siquiera se oia el natural murmullo de las grandes masas. ¿Fué aquello un acto de energía? *No, sino un acto humilde.*

* * *

La manifestación fué efectivamente para los liberales. De los prohombres que la concertaron, constituian ellos solos las nuevas décimas partes; juntos tal vez no llegaran ni á una décima parte de los demás partidos. Concluida la manifestación oyóse algunos aplausos. ¿Para quién? *Sólo para el jefe de los liberales, sólo para aquel hombre bajo cuyo Gobierno hubo los mayores escándalos municipales que registra la Historia*.

Comentarios

Los republicanos se muestran impacientes para que se abran pronto las Córtes.

Y se comprende ese no comprimido deseo.

Ahora están en el ostracismo, nadie se acuerda de ellos, y con las Córtes abiertas podrán hacer ruido, mucho ruido, crear algún conflicto, cuanto más grande mejor, consiguiendo de este modo que sepamos que todavía viven.

Casualmente ahora está España á propósito para luchas políticas.

No hay bastantes quebraderos en Cuba.....

* * *

Está de Dios que ciertos periódicos no hagan mas que soñar con crísis.

¿Pues no se les ocurre decir que hay divergencias entre el ministro de Marina y el de Hacienda.

Por lo visto esos diarios están ya ansiando otra crísis ministerial.

Seguramente no tienen bastante con la última.

Porqué no les ha dado el juego que deseaban para recoger otros tantos *perros chicos* como cuando la manifestación de los *ochenta mil*.

* * *

Con motivo de las campañas de Cuba y Mindanao, surcan las aguas de las Antillas y del archipiélago filipino sesenta barcos de guerra de varias categorías.

Ya dijimos el otro día que la mitad de ellos son enteramente nuevos, mandados construir por el gobierno conservador.

Este esfuerzo honra al gobierno del señor Cánovas ante el pais y á España ante las naciones extrangeras.

* * *

Las noticias que llegan de Cuba no son todo lo satisfactorias que fuera de desear.

La prensa noticiera torna á hablar de la dimisión del general Martínez Campos y de su regreso á España.

¿Acertará esta vez?

* * *

El Imparcial, con el aplomo del que pone una pica en Flandes, dijo á sus lectores que los señores Romero y Bosch dejaron á su salida del ministerio unos *testamentos* de no sabemos cuantos cientos de cesantías.

No es extraño que eso apareciera en *El Imparcial*, porque en él escribe el marqués de Cabriñana.

***

Mas como la verdad siempre se impone, el mismo periódico de la corte publica el siguiente suelto que merece ser leido.

Dice:

No resulta cierto que los exministros de Fomento y Gracia y Justicia, Sres. Bosch y Romero Robledo, hayan hecho, al retirarse de sus departamentos respectivos, testamentos trágicos, decretando cesantías á diestro y siniestro, á pesar de que la noticia circulaba anteanoche entre conservadores. Al saber ayer tarde que los señores Bosch y Romero no habian incurrido en esta lamentable costumbre ministerial, retiramos de la edición de provincias de ayer el rumor que habiamos recogido. *Como no nos duelen prendas y sobre* TODAS LAS COSAS *amamos la verdad, así lo hacemos constar.*

El Imparcial ha cumplido como debía al rectificar que no solo los señores Romero y Bosch no han hecho aquellos centenares de cesantías, sino que han sido una honrosa escepción en la costumbre seguida por los ministros en general.

Pero debe procurar no dejarse sorprender otra vez por esos señores que tiran la piedra y esconden la mano.

Desde Madrid

Continúa en aumento la calma en lo que se refiere á cuanto fué producto de las denuncias del marqués. Este continúa ofreciendo hundir en el descrédito á media humanidad, y como sus retos no se aceptan, parece que vá escociéndole no poder hacer uso de su pericia en el manejo de las armas y escribe y denuncia más cada dia; pero ó estamos equivocados, ó la estrella que un instante sirvió para que al señor Urbina se le colocara en elevado y visible pedestal, va ocultándose y el marqués desciende y se oscurece.

El ilustre aristócrata (en España son ilustres los temerarios) no debe hallarse muy complacido con esto, y acaso piense que el número de sus enemigos aumenta al ver que muchas de las personas que él cita para que confirmen sus denuncias, dirigen á los periódicos sin pérdida de tiempo, cartas en que exponen su deseo de que se las deje vivir en paz é ignoradas, porque no gustan de exhibiciones.

Va tomando, pues, este asunto un aspecto distinto del que tuvo hasta aquí, y esto no puede ser muy agradable para el marqués y compañía.

Puede decirse que don Julio trabaja hoy mucho más que antes. No concede un momento de reposo á su mano ni á su cerebro; á la prensa agobiala con escritos, y si es verdad que esta los acoge con gusto porque ya le va faltando original, el entusiasmo del público, aquel entusiasmo de los primeros dias, ha desaparecido para no volver.

De modo que ha ocurrido, y valga lo tosco del ejemplo, lo que le sucede al galán apasionado: mucho fuego, mucho ardor, mucha apariencia de cariño hácia la dama objeto de su pasión en los primeros instantes; despues, despego, desvío, frialdad, indiferencia, y á buscar amores nuevos.

Así acontece siempre que los sentimientos se despiertan en un solo instante. Sale muy pronto lo que entra con gran rapidez, y no puede ser permanente como suele serlo todo lo que no es producto de una violenta impresión.

Si lo que algunos periódicos han dicho que sentia el pueblo de Madrid hubiera sido cierto, el marqués de Cabriñana seguiría siendo el héroe y de él nos preocupariamos y de todo cuanto con él se relacionase. Pero ha venido la reflexión y el desequilibrado juicio de muchos ha vuelto á equilibrarse, siendo este el primero y elocuente síntoma de lo que ya anunciemos con tiempo á nuestros lectores. El héroe se cae, el héroe se hunde, el olvido se aproxima á él y en breve el sujeto popular será un desconocido, aunque no tanto que no haya quien recuerde la ruidosa campaña que por él ha hecho la parcialidad.

Cuando este caso llegue (repetimos lo ya dicho en alguna de estas cartas) pregúntese el marqués qué obtuvo en limpio, y verá como se responde que es preferible vivir como vivía antes.

Ha empleado para elevarse la calefacción de la atmósfera, sistema igual al que se emplea para que ascienda en globo el capitan que se dedica á hacer excursiones cortas. Se ha valido del humo para esta ascensión, y como el humo no sirve para todo lo que el marqués se proponía, ha sucedido lo que tenia que suceder: el aire se ha enfriado y el globo del aristócrata (su reputación de salvador) desciende con rapidez extraordinaria y en peores condiciones que el de aeronauta de circo, porque al caer éste tiene quien le recoja, y el marqués caerá sin que nadie le ayude á levantarse.

Será una desgracia, pero servirá para que aumente la experiencia del marqués, cosa que le conviene como á todos los hombres.

Inspirada su conducta en la misma idea, que le impulsó á hacer lo que hizo, pero elegidos otros medios para llevarla á la práctica, acaso hubiera podido realizar su voluntaria misión de redentor. Pero como ha hecho tanto ruido, los tímpanos están ya destrozados y buscamos todos el silencio que ha de mejorar. Además, á un hombre que por cualquier cosa desafia, se le tiene miedo y lo natural es no acercarse á él ni citarle para nada, por si acaso sin querer se le infiere alguna ofensa, porque el que más y el que menos gusta de juzgar á su modo lo ocurrido, y como si es contra el marqués éste manda enseguida sus padrinos, hay mucha gente que está contenta con su vida aunque sea mala, y no quiere exponerse á que un diestro en el manejo de las armas se la arranque de un pistoletazo ó de una estocada.

Vea, pues, el señor Urbina como, si bien para algunas cosas es precisa la entereza de carácter, no es conveniente acudir á ciertos extremos que producen efectos contrários á los que se buscan.

Carmón.

16 de diciembre de 1895.

Lo de Cuba

Noticias del 18

Desde Cienfuegos

Dicen desde Cienfuegos que las avanzadas enemigas están á la vista de la villa.

La guerrilla de Montero se ha retirado escalonada ante la superioridad del enemigo, que le causó cuatro muertos.

El combate rudísimo que sostuvo la columna Arizón, nos costó 65 muertos y 40 heridos, dos oficiales muertos y cuatro heridos. Faltan nombres.

La acción la sostuvieron fuerzas del batallón de Canarias.

Máximo Gómez tuvo el caballo muerto.

Persiguen á esta partida fuerzas de Bailén y Barbastro, que han tenido en un encuentro cuatro muertos y once heridos.

Varias partidas se dirigen á Ciego de Montero.

En Cienfuegos ha causado alarma la proximidad del enemigo, aunque se cree muy poco probable, casi imposible, el ataque de la población, provista de buenos elementos de defensa, cuartel general del comandante en jefe.

Disgustan con la persistencia del temporal los estragos de las enfermedades que nos restan muchas fuerzas.

Témese que en las expediciones recién llegadas ocurran muchas bajas.

Pero, más que todo, preocupa que llegue á apoderarse del general Martínez Campos el desaliento que podrían infundirle las censuras que traen á la isla el telégrafo y el correo.

Oficial

Llega de la Habana un cablegrama oficial que da cuenta del combate librado por la columna Arizón cerca de Baez (provincia de Santa Clara).

Dice que fueron batidas las partidas rebeldes, en número de 6.000 hombres, contra 500 soldados leales.

Reduce nuestras bajas á 32 muertos y 44 heridos, con el mismo número de oficiales.

Contrabando de guerra

A las noticias de haberse descubierto partidas de municiones para los rebeldes, hay que añadir el hallazgo de un importante depósito clandestino de pólvora, con el mismo destino.

El depósito estaba en la Habana, en la calle del Aguila.

Con este motivo se han hecho varias prisiones.

Lo que dice «El Correo»

Sobre los acontecimientos del día, observa *El Correo* que está sobrexcitada la opinión pública por las noticias de Cuba.

«No creemos—añade *El Correo* de Madrid—que hechos aislados y algunos de ellos poco comprobados, basten para que la opinión se entregue al pesimismo.»

«Es necesario que marchemos todos con exquisita prudencia, porque todos concebimos esperanzas en el general Martínez Campos.»

«La opinión pública—observa á continuación—ha contribuido á producir la fé que los gobiernos tienen puesta en los talentos militares del general Martínez Campos, y á fomentar la confianza que en él depositamos.»

A juicio de *El Correo* no hay que acusar al general en jefe. «Si la empresa ha sido menos feliz de lo que esperábamos, seguro que no hay culpa en el general Martínez Campos. Debe esperarse que con los refuerzos enviados ahora se emprenderán operaciones que colmarán los deseos del país.»

La beligerancia

Se han recibido noticias de Washington anunciando la presentación á la Cámara de Representantes de dos proposiciones pidiendo que el gobierno federal reconozca la cualidad de beligerantes á los insurrectos cubanos.

La primera proposición fué simplemente desechada.

La segunda, redactada en términos distintos, no mereció los honores de la discusión inmediata, pasando al estudio y dictámen de la comisión de relaciones exteriores.

Fuerte atacado

El fuerte de la Venta de Casanova (provincia de Santiago de Cuba) fué atacado por los insurrectos en número de 1.600.

La guarnición, formada por 60 hombres, se defendió bizarramente durante cuatro horas aguantando los proyectiles de un cañón de cuatro centímetros que tenía el enemigo.

El capitan que mandaba la guarnición, al tener demolido á medias el fuerte, hizo una salida al frente de veinte hombres y á la bayoneta se lanzó contra los rebeldes.

Logró el pequeño grupo acercarse al cañón, del que se llevó la limonera en que iban enganchados los animales de tiro.

Los insurrectos tuvieron que retirarse finalmente hácia la Sierra Maestra, cargando en hombros el cañón, después de perder 12 muertos, y llevándose 42 heridos.

La guarnición del fuerte tuvo un muerto y 5 heridos.

El general Pando, llegado á Santiago de Cuba, ha dispuesto que se habra juicio contradictorio para conceder la cruz de San Fernando al jefe de la guarnición de la Venta de Casanovas.

Muerte de Máximo Gómez

Ha corrido en Bolsa el rumor de que estaba enfermo de gravedad Máximo Gómez, á consecuencia de un ataque de fiebre.

En los centros oficiales nada de ello sabían.

Se dice sin embargo con insistencia que el general en jefe de la insurreccion ha muerto, llegándose á asegurar que la noticia es oficial.

A pesar de todo, como no se ha comprobado oficialmente, es de creer que la noticia no pasa de ser un abultamiento, que esta vez habrá consistido en agravar hasta la muerte la enfermedad grave atribuida á Máximo Gómez por algún telegrama particular exagerado en la Bolsa.

NOTICIAS

Ha ingresado en la carcel correccional de esta ciudad el penado Pedro Torrella Martí, en la que extinguirá cuatro meses de arresto mayor y un dia de prisión subsidiaria por el delito de robo.

—Por el gobierno militar se han pedido informes á esta alcaldía, de la conducta y moralidad del licenciado Leopoldo Bragarola, que pretende un destino civil.

—Durante el pasado mes de noviembre, se han adeudado y cobrado en los fielatos de esta ciudad por la compañía arrendataria de consumos, la cantidad de pesetas 29.348'12.

—Por transitar un carro de propiedad del vecino de Puente Mayor don Narciso Más (a) Camaret, sin llevar encendido el correspondiente farol, la alcaldía le ha impuesto la multa de cinco pesetas.

—Mañana se efectuará en la delegación de Hacienda de esta provincia, la subasta de 11 docenas de huevos y de 3 kilógramos de queso de Holanda, aprehendidos en Figueras por los carabineros.

—Durante la tercera semana del mes actual, se han recaudado en las aduanas de San Feliu de Guixols 284'94. pesetas

—Caducando en 31 del mes actual los efectos timbrados que tienen designado año, la dirección general de contribuciones indirectas ha dictado varias reglas respecto al cange de las mismas, por las cuales los tenedores podrán cangearlos por

otros de igual clase del año 1896, en las expendedurías que se anunciarán oportunamente al público por la compañía arrendataria de tabacos.

El cange se verificará todos los dias de sol á sol, incluso los festivos, dentro del mes de Enero próximo siendo este plazo improrrogable.

Los efectos que deben canjearse son los siguientes:

Papel timbrado común, clases 1.ª á 14.ª, excepto el de oficio para tribunales.

Idem idem judicial, clase 7.ª á 13.ª inclusives.

Pagarés de Bienes desamortizados.

Papel de pagos del Estado.

Contratos de inquilinato.

Timbres móviles.

Idem especiales móviles.

—El ayudante segundo, oficial cuarto de administración don Antonio Graciani Valera, de la jefatura de Obras Públicas de Cuenca, ha sido trasladado á la de esta.

—Ha obtenido el grado de licenciado en la Universidad literaria de Barcelona, don Régulo Cumané y Pujolar, natural de esta ciudad.

—Se encuentra restablecido de la indisposición que le aquejaba, nuestro estimado amigo don Antonio Pinazo, presidente de esta audiencia provincial.

—Hoy se verá en juicio oral la causa seguida contra Ana y Francisco Oncina Casellas, procedente del juzgado de La Bisbal, por el delito de amenazas de muerte.

Defenderá á los procesados don Ildefonso Ruiz, y será procurador don Daniel Boschmonar. El magistrado señor Gay ha sido el ponente de la causa.

—Mañana se verificará en la audiencia provincial, el sorteo de los que han de formar parte del jurado en el cuatrimestre próximo.

—Gracias á la explendidéz de la distinguida y respetable esposa de nuestro querido paisano é hijo benemérito de esta don Fernando Puig y Gibert, senador vitalicio, en la villa de Esparraguera (Barcelona) en breve se instalará el alumbrado eléctrico, corriendo los gastos de la misma, á cargo del peculio particular de la ilustre señora.

—Por hallarse sujeto á responsabilidad de quintas, ha sido detenido en La Junquera Juan Centelles, que se dirigia á Francia.

—La benemérita del puesto de San Juan de las Abadesas encontró el miércoles en el kilómetro 13 de la carretera que dirije á la frontera francesa, el cadáver de una mujer de unos 50 años de edad, que hasta la fecha no ha sido indentificado. Créese que la muerte ha sido casual.

—Se han declarado límpias las procedencias de Tetuán, salidas después de primero de noviembre.

—Ha desertado el soldado del regimiento de Asis, de guarnición en Figueras, Antonio Azuná.

—La guardia civil ha detenido al vecino de Vilabertrán Pedro Brugat Esteba, por haber promovido un monumental escándalo en la puerta del establecimiento del vecino del mismo don Simón Brugat.

—Ayer celebróse en la iglesia del Hospicio, la solemne función dedicada á Nuestra Señora de la Esperanza.

La parte musical que corrió á cargo de los asilados de aquel establecimiento, fué muy bien interpretada y el sermón pronunciado por el señor Herranz, resultó por todos conceptos elocuentísimo.

—Ayer noche se le incendió una caja de fósforos en la calle del Cármen á un transeunte, causándole varias quemaduras en las manos.

—Han sido puestos à la disposición del juez municipal de Vilabertran Simon Brugat y Francisco Moné, taberneros de la propia localidad, por tener abiertos de madrugada sus establecimientos, faltando á las órdenes de aquella alcaldía.

—Se nos suplica la inserción de estas líneas:

«Según nuestras informaciones, las carreteras en construcción, de Palamós à San Feliu, y de Llagostera á Caldas, solo mejorarán las condiciones de viabilidad, cuando con prolongar la última hasta empalmarla con la carretera general del Estado, en la sección de Gerona á Tordera, al par que hubiesen servido de mejora, hubieran abreviado en VEINTITRES kilómetros las distancias entre el bajo Ampurdán y la Selva.

Esto es, que los 76 kilometros que habrá de Palamós á Tordera, y los 64 kilómetros de San Feliu á este último punto, pasando por las carreteras del Estado, de tener Llagostera comunicación directa por Caldas con la general de Francia, dichos trayectos quedarían reducidos á 53 y 41 kilómetros respectivamente, ahorrándose en consecuencia 23 kilómetros sobre el actual recorrido. Para tal milagro bastarían ¡3 kilómetros de nueva carretera! Y está pasando por terrenos casi nivelados y que no han menester de obras de fábrica, asegurando que su valor fuera de 50.000 pesetas aproximadamente.

Ante tales datos ¿no hallarán los distritos de La Bisbal, Gerona y Santa Coloma (á quienes directamente afectaría esa mejora) una persona que amante de sus intereses resuelva problema tan sencillo, útil y económico, como fuera el recabar del Estado esos 3 kilómetros de Caldas á la Granota, para ahorrar otros 23 de rodaje?

Es de esperar, que sí la habrá.»

—Ha fallecido en Torroella de Montgrí el veterano capitán de Estado Mayor de plazas retirado, don Ramón Boy (q. e. p. d.)

—Ayer tuvimos la satisfacción de saludar en esta ciudad al futuro candidato á la diputación á Cortes por el distrito de Puigcerdá, nuestro estimado y distinguido amigo don Fernando Puig (hijo).

CUENTO BATURRO

I

—¿Cómo está el enfermo?
—Mal.
De esta se muere, *dotor*
Pasó la noche *tal cual*,
pero ahora se encuentra *pior*.
—Veremos.
—Se me *afigura*
que se lo lleva Pateta.
—Tiene mucha calentura.
Es preciso que esté á dieta.
—¿Y qué es eso?
—Que no coma.
—Ya se lo dije yo ayer,
pero creyó que era *groma*
y se *devantó* á comer.
—Hizo muy mal. Merecias
un palo, por descuidada.
¿Qué comió? ¿Sopa?
—Judías
y escabeche en ensalada.
—Pues pudo costarle caro
hacer ese disparate.
¿A ver la lengua? ¡Está claro!
De color de chocolate.
¡No ha sido mal desatino!
Está sucia.
—¡No ha de estar!..
Por *juerza*. ¡Si es un cochino
que nunca se *quié* lavar!
—La enfermedad se complica
y es preciso que esté á dieta.
Ya irás luego á la botica
á llevar esta receta.
Vé á ver si está preparada
dentro de un rato, y después
le das una cucharada
cada dos horas ó tres.
Y si no fuese bastante
para que halle alivio, apelas
á otro remedio. Al instante
pónle un par de sanguijuelas.
—¡Corriente. Se las pondré!
—¿Me entendiste?
—Si, *siñor*.
—Bien; mañana volveré.
—Hasta mañana, *dotor*.

II

—¿Cómo está el enfermo?
—*Miste*
más *aliviao*.
—Voy á ver.
Bueno. ¿Cuándo le pusiste
las sanguijuelas?
—Ayer.
—¿Le han dolido mucho?
—¡Ni esto!
Dijo que estaban *mu* ricas.
—¿Pues cómo se las has puesto?
—Como él las quiso. ¡Fríticas!

Alberto Casañal Shakery

Distracciones

Un padre presenta su hijo al director de una casa de comercio que necesita de un empleado.

—¿Qué edad tiene este jóven?

—Quince años.

—No está muy alto para su edad.

—Le diré á V. Como siempre hemos vivido en fincas muy bajas de techo...

CHARADA

Una *todo*, con envidiable apetito,
Se comia de *dos prima* un bocadito.

Pelo

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior

TERTULIA

Boletin religioso: Santos de hoy.—San *Timoteo* mr. y Santa *Fausta* mr.—Santos de mañana.—Santos *Domingo de Silos* ab. y *Amón* mr.—Cuarenta horas están en la Iglesia de las *Capuchinas*.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6.

—¡Hola!

—Y ha atravesado de una estocada el hombre á un hidalgo récio que quería comprometer su nobleza casándose con la bella española, y la semana anterior ha metido bonitícamente una bala en la cabeza de un magistrado del nuevo régimen... que de seguro ha sido desembarazado de la pretensión de hacer prevalecer la toga sobre la espada.

—¿Y de qué se ocupa el jóven Caldés?

—Enseña el ejercicio á su sobrino, que es el muchacho más lindo que se puede ver.

—¿Querreis decirle que tendré gusto en verle?

—Si tal, coronel... y se pondrá loco de gozo.

—¿Y cuál es la otra noticia?

—¡Oh! eso es el gran bocado, y casi me dan ganas de dejároslo adivinar.

—No daría con ello, creedme... Lo mejor será que me lo digais desde luego.

—¡Oh! quien va á ponerse contento es vuestro padre.

—Veamos, hombre, no me impacienteis...

—Pues bien, llega...

—¿Quién?

—¡El emperador!

—¡Cielos! ¿Será verdad? ¿No estareis mal informado?

—Estoy tan seguro de eso como de que os estoy viendo.

—¿Y por dónde habeis sabido esa noticia?

—Escuchad: Acabo de recibir una carta de mi sobrino, escelente muchacho, que vive en Grenoble, donde se ha casado al volver de España... Sabeis que perdió una pierna y que juraba como un condenado por no poder continuar en el ejército: lo que no le impidió casarse, sino por el contrario.

—¿Y la carta?

—Héla aquí, coronel. Mientras que la leeis, voy á dar

cia, se felicitaba de poder llegar al tiempo y objeto que tanto deseaba.

¡Jorge iba á ser padre á muy poco tiempo!

Las conversaciones de la noche giraban casi siempre sobre el nuevo huésped que esperaba toda la familia, mientras que la condesa y Blanca se ocupaban de hacer la canastilla. La sublime espectación de la maternidad habia comunicado á la belleza de Blanca un sello particular de gravedad, y habia aumentado su cariño á Jorge.

El amor de estos selectos corazones habia entrado en otra faz, y lejos de aminorarlo la partición con el querido objeto esperado con tanta impaciencia, se aumentaba con la cariñosa solicitud que se tenia para él.

Sin embargo, el coronel no dejaba de estar preocupado por el estado de los negocios públicos y la situación del país y sus recuerdos volvian con mucha frecuencia hácia el emperador, á quien esperaba ver de un dia á otro.

No tengo necesidad de preguntarte lo que harias, en el caso en que el emperador volviese, le dijo su padre en presencia de Dietrich, una tarde que Jorge habia hecho algunas indicaciones acerca del estado de los ánimos.

—Ya he hablado con Blanca de eso, padre mio.

—¿Y qué ha dicho? preguntó Dietrich con vivacidad juvenil.

—Comprende las obligaciones que me impondrían las circunstancias, y jamás se interpondrá entre mi deber y mi conciencia.

—¡Ya estaba yo seguro de eso!

—¡Oh! es magnánimo el corazón de mi Blanca, y cuanto mas se la conoce mas se descubren en ella los carácteres de la verdadera grandeza, el valor varonil unido á las mas encantadoras cualidades de la mujer...

—¡Pero la situación es tan tirante!

—Creo, padre mio, que si el emperador no echa su espada en la balanza y no viene á arrancar el cetro á las manos débiles que lo empuñan, no se lo que va á suceder, porque de todos modos el gobierno actual está abocado á una caida vergonzosa; tan alto es el grado de envilecimiento y de impopularidad á que ha llegado...

—Es una raza gastada y degenerada la suya, observó Dietrich.

—Efectivamente, padre mio; quizás diriamos mejor rezagada, porque la Francia ha vivido tres siglos en veinticinco años.

Los Borbones no pueden comprender á la Francia, Jorge: ella no puede aceptarlos sino como mandatarios, y ellos se obstinan en creerse amos y se conducen como tales. No se cree ya en el derecho divino de los reyes, en que las naciones sean propiedad de una persona ó familia por derecho de nacimiento, y la monarquía, inteligente y útil, no puede tomar su origen sino en un contrato mútuo consentido por la nación, con respeto á su elegido.

Esta reflexión de Juan Castelnau indicaba claramente sus ideas en estas materias. Dietrich y Fritz abundaban tambien en ellas.

Nunca empero se hizo conversación de estas cosas, tan graves delante de las señoras, para no alarmarlas, ni ante los estraños para no comprometerse.

A pesar de todo el empeño de Jorge y Blanca para vivir aislados y no ver á nadie, no pudieron menos de recibir á algunas personas; pero las visitas eran raras y Jorge se limitaba á las relaciones puramente indispensables.

El mas asiduo, y aquel, cuya venida era siempre saludada con verdadero placer en el crenisterio, era el antiguo teniente coronel que habia hecho con Jorge la guerra en España.

El animoso Bertal, cuyo nombre recordarán bien nuestros lectores, iba casi diariamente á pasar una ó dos horas en compañía de Jorge: hablaban de *aquellos tiempos*, de la terrible guerra de España, donde se tenia que luchar con el mas temible de los enemigos, el que no se deja ver y hiere en la oscuridad, con el veneno lo mismo que con el puñal: se recordaban los sublimes episodios y las grandes epopeyas de aquella falange de jigantes que la Europa ha decorado con el nombre de grande ejército; se conmovian con el recuerdo del emperador, pero no se conspiraba.

Se esperaba con confianza.

Una tarde llegó al crenistorio el teniente coronel más pronto que lo de costumbre: su rostro marcial rebosaba de alegría, tanto, que Jorge al verlo no pudo menos de preguntarle la causa de su buen humor.

—Dos motivos tengo, coronel, para estar contento.

—¿Puedo saberlos, mi querido Bertal?

—¡Voto á cribas! pues si no he venido con otro objeto que decíroslos.

—Veamos.

—El primero es que he encontrado á aquel jovencillo español, ya recordareis, sobrino del teniente Servan, que murió en Lezinig.

—¿Y qué ha sido de aquel valeroso jóven?

—Vive en compañía de la viuda de Servan aguardando la vuelta del emperador, que le habia ofrecido la charretera al pasar el Beresina.

—¿Y la señora de Servan?

—Está rica, y mil adoradores han querido consolarla en su viudez, pero ella quiere vivir para su hijo, hermosa criatura que saca las cualidades de su padre... las tórtolas han arrullado en todos los tonos hasta que Caldés, cansado y aburrido de ver que se fastidiaba á su tía, ha echado de por medio...